

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

V. - COMPONENTES DE EDIFICACION (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Verifica que el Alto-Aragón, en Cataluña (Krüger no conocía la FARGA de Ripoll) y en el territorio francés no quedan ejemplos de las antiguas fábricas y comunica los nombres topográficos que se refieren a ellas: arag. *Las Ferrerías*, cat. *Farga*, *Fàbrega*, gasc. *Horques*, *Lahorgue*, etc. Para el País Vasco Krüger cita (p. 14, nota 3) una comunicación de T. de Aranzadi sobre la reproducción al 1:5 en el Museo de Bilbao de una ferrería de Durango que aún trabajó hace 12 años, esto quiere decir en 1923. (Esta ferrería, como adivinará el lector, se trata de la de Lebario, en Abadiano).

«En el mismo año de 1935 —J. M. de Barandiarán ya había publicado en 1929 en el ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE IX, p. 103 una estadística interesante de las ferrerías de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya de fines del siglo XVIII— Juan Thalamás Labandibar trata en su libro ASPECTOS DE LA VIDA PROFESIONAL VASCA, Donostia, p. 139-147, de la antigua industria siderúrgica y su evolución. Que los vascos aprendieron la ferrería de los celtas se deduce claramente de los objetos de hierro de la necrópolis de Etxauri (Cf. J. M. de Barandiarán. EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL PAIS VASCO, Donostia 1934, p. 76 y 100 y fig. 49 (p. 81); pero no creo que esta influencia sea anterior al 600 antes de J. C., aún cuando Thalamás Labandibar piensa en 900 antes de J. C. (Cf. J. M. de Barandiarán RIEV XXIV, 644).

De la influencia romana en la perfección de la ferrería son testigos las palabras de origen latino: «maillu», martillo, MALLEU; «ingude», «ingure», yunque, INCUDINE; «aingura», ánchora, ANCORA; «daraturu», «garatulu», taladro, TARATRU (galo-latín); «golde», arado, CULTER; «akullu», «gaku-llu», aguijón, ACUCULU; «pala», «pare», pala, PALA; «gahamu», anzuelo, HAMU; «ditare», «tifare», dedal, DIGITALE; «ispilinga», etc., alfiler, SPIN(G)LA. (Véase G. Rohlfs en RIEV (1933), 339-340).

Thalamás Labandibar nos facilita datos del siglo XVI (del historiador de Vizcaya Juan de Iturriza y Zabala) sobre el número de ferrerías (1550, en Vizcaya y Guipúzcoa 300 ferrerías; 1664, en Vizcaya 162; 1658, 107 mayores y 60 menores; cf. para el siglo XVIII, según AEF, IX, 102: Alava 20, Guipúzcoa 94, Vizcaya 180), de las cuales resulta la importancia de las ferrerías antes de la modernización de la industria siderúrgica. De mucho valor son las indicaciones de que «Las ferrerías no se hallaban junto a las minas, sino en las regiones donde abundaba el arbolado necesario para adquirir combustible» y «Pero a medida que fué perfeccionándose el funcionamiento de las ferrerías y cuando se adquirió la posibilidad de emplear el agua como fuerza motriz, se vió la ventaja de situar las ferrerías cerca de los ríos» (p. 145).

Según las notas de la COROGRAFIA del Padre Larramendi, comunicadas por Thalamás Labandibar, se pueden distinguir en el siglo XVIII:

I.—Ferrerías utilizando el agua como fuerza motriz:

- a) zearrola = ferrería mayor. Eran poco numerosas en el siglo citado.
- b) olatxoak = ferrerías chiquitas, en que con ingenio también de agua se labra el hierro menudo y todo herraje, arados, herraduras, etc. De «ola», fábrica y el sufijo diminutivo «-txo».

II.—Ferrerías sin utilización de la fuerza del agua:

- a) martinets. Sus fuelles se movían con «zinguzangu», que es un travesaño o cruz de que están asidos ambos fuelles.
- b) tiraderas = otro nombre para los martinets.
- c) agarrolas (no puedo explicarme la palabra «agarrola»; en todo caso nada tiene que hacer con «agorr» seco) = herrerías en seco y sin agua, nombre que se daba a las ferrerías de los montes después de inventadas las ferrerías mayores con agua por fuerza motriz.

Resulta que «martinetes», «tiraderas» y «agarrolas» no fueron sino diferentes nombres de la misma fábrica menor, de la que trabajaba sin utilizar la fuerza del agua. La ferrería mayor, la «zearrola», utilizaba el agua de los ríos y fué construída probablemente a principios del siglo XVIII. La «olatxo» usaba también; no parece, pues, que fué muy diferente en su tipo de la «zearrola». Larramendi nos dice que las «olatxoak» no eran fonderías y solamente labraban el hierro menudo y que en su tiempo se iban haciendo inútiles. Esta decadencia de las pequeñas «olak» es sin duda una consecuencia de la evolución técnica en el siglo XVIII, de la cual la «zearrola» es un testigo.

De esta situación en el siglo XVIII se puede deducir que la ferrería (fábrica de hierro) en el País Vasco antes de dicho siglo se llamaba «ola». Con la «ola» y con la «zearrola» tenemos que relacionar las palabras «gabi», martinete o mazo grande de herrería y «ardatz», «gabi-ardatz», eje del mazo en ferrerías que da Azkue en su Diccionario.

«Erremetaldegi», herrería (Azkue), «herremetaldegi» (Lhande), «forge» y «boutique où l'on vend du fer et des objets de fer» (español = *herramental, bolsa o lugar donde se guardan las herramientas*). (FERRAMENTU + -ALE) + vasco TEGI = Almacén, depósito (gálico -TEGIA, cf. irlandés ant. TEG, TECH, bret. TI, casa). Cf. también «erremetaiek, nombre que se daba a las pequeñas herrerías en Otxandiano (Vizcaya), según Thalamás Labandibar, p. 143 nota.

En labortano la ferrería se llama «burdinola» = «burdin» hierro y «ola». A «burdinola» corresponde el suletino «bürdünolha». «Olha», sin más, significa hoy en labortano = habitación, morada, tienda de campaña y «olha» en suletino (como aún «ola» en Bidangoz, Valle de Roncal), cabaña.

Como hemos visto arriba, para conocer mejor la distribución geográfica de las antiguas ferrerías pueden servir los nombres de lugares como cat. FARGA, FABREGA, arg. LAS FERRERIAS, granadino MARTINETE, francés LA FORGE, LES FORGES, alemán EISENSTADT, EISENBACH, EISENHAMMER. Quiero estudiar en lo que sigue los nombres topográficos que contienen la palabra OLA⁽¹⁾ sirviéndome para el País Vasco español del DICCIONARIO

GEOGRAFICO - ESTADISTICO - HISTORICO DE ESPAÑA de P. Madoz y para el País Vasco francés del DICTIONNAIRE TOPOGRAPHIQUE DU DEPARTEMENT DES BASSES-PYRENEES, de P. Raymond (París 1863). En verdad, en lo que se refiere a las regiones de Francia no sabemos si podremos siempre interpretar OLHA como «ferrería» o si debemos tomar en consideración el significado de «cabaña», «habitación»⁽²⁾; pero como nombres topográficos con «olha» en Francia no son muchos en comparación con los «ola» de España, no nos inducirán a numerosas equivocaciones si pensamos, sobre todo, en la posibilidad de una de las dos soluciones.

Antes de tratar de OLA en la topografía indicaré los nombres topográficos que contienen BURDIN, hierro.

Existen en el territorio francés dos collados que se llaman BURDINKURUTZETA: uno al sur de Urepel, otro al sur de Mendibe: CURUTCHETA (afrancesado) = KURUTZE; GURUTZ, GURUTZE «cruz», y de este significado también «espalda de una montaña»⁽³⁾ del latín CRUCE, sufijo de lugar -ETA. Cf. BURDINGURUTZE, monte en A. Nab., BURDINKURUTZ, peña en Guip., BURDINKURUTZE, casería en Vizcaya (L. de Eleizalde, en RIEV, XIV, 450. Cf. alemán Eisenberg).

BURDIN-OLATCE, es un collado cerca de Ahusquy. OLATCE = ola + sufijo -TXE.

BURDIN-SAGASTI, caserío en Guipúzcoa, es un nombre compuesto de dos elementos diferentes, entre los cuales no existe una relación lógica: hierro y manzanal.

(1) Lhande piensa que OLA podría venir del latín AULA, basándose sin duda en el significado «habitación», etc. Pero latín AU se conserva en el euzkera: CAUSA, gauza, cosa; CAUTU, asegurado, KAUTU, KAUTO, seguro. Quizá podemos pensar en latín OLLA, admitiendo que vasco OLA, significa originariamente el horno, más particularmente la cavidad del horno para fabricar el hierro. Existe además el sufijo de lugar -OLA (por ejemplo, en Urkiola, «lugar de abedules»), diferente de OLA, ferrería y de que nos ocuparemos en este lugar.

(2) La misma dificultad ofrece la interpretación del alemán Hütten, que significa chozas y aún «fábrica metalúrgica».

(3) Cf. el nombre bretón de la Montagne d'Arrée: Kein Breiz = espinazo de la Bretaña.

NESTOR DE GOICOECHEA
«Urdiola»

(continuará)